DOMINGO 32 DEL TIEMPO ORDINARIO — CICLO A

Las diez doncellas: sabiduría, vigilancia y esperanza — Sab 6,12-16 · Sal 62 · 1 Tes 4,13-18 · Mt 25,1-13

Estamos al final del año litúrgico y las lecturas se orientan hacia la escatología: el final de la historia y la vuelta gloriosa del Resucitado. Este domingo en una serie: hoy, la parábola de las diez doncellas; la del ladrón nocturno, que "conocemos bien" aunque no se lea; **el próximo domingo**, la de los talentos, "de los que hay que dar cuenta a la vuelta del amo". (Los tres domingos finales completan el **capítulo 25 de Mateo**: vigilancia, responsabilidad y, con Cristo Rey, el juicio según la misericordia, Mt 25,31-46; este último dato es aporte de este análisis.) La consigna que une todo es**: "Mirar al futuro es de sabios".**

Sabiduría 6,12-16 aporta el **fundamento sapiencial**. La Sabiduría personificada, "radiante, hermosa, inmarcesible", se deja descubrir por los que la aman y la buscan, y es ella misma quien toma la iniciativa: está sentada a la puerta, de madrugada, y sale al paso de quienes desean dejarse conducir.

El salmo responde con la otra mitad del encuentro: "mi alma está sedienta de ti", "por ti madrugo", "tu gracia vale más que la vida". La Sabiduría madruga para salir al paso; el salmista madruga para encontrarse con Dios: la iniciativa divina y la búsqueda humana se cruzan al amanecer.

1 Tesalonicenses 4,13-18 aporta **el fundamento esperanzado**. Pablo ofrece una catequesis sobre los difuntos para que los tesalonicenses no estén tristes "como los que están sin esperanza": si Jesús murió y resucitó, "del mismo modo a los que han muerto Dios los llevará con él". Después describe, con lenguaje apocalíptico, el orden de los acontecimientos: el Señor desciende, los muertos en Cristo resucitan primero, y los que estén vivos irán "al encuentro del Señor" y "estaremos siempre con el Señor". Se recuerda que es el escrito más antiguo del Nuevo Testamento, que las primeras generaciones creían inminente la vuelta del Señor, y que lo principal es "la consigna de confianza y paz": la muerte, o el fin del mundo, no será la última palabra, "pues Dios nos tiene destinados a la vida".

Mateo 25,1-13 pertenece al quinto y último gran discurso del evangelio, el **"escatológico" (Mt 24–25),** prólogo del relato de la Pasión. La parábola, propia de Mateo, parte de las bodas de la época: diez jóvenes esperan al esposo, que tarda; todas se duermen; cinco tienen aceite para las lámparas y cinco no; a las "necias" se les cierra la puerta mientras van a comprarlo, y las otras cinco entran al banquete. Jesús extrae la lección: "velad, porque no sabéis el día ni la hora".

El **fundamento hermenéutico** que ordena la propuesta tiene tres piezas.

La primera, toda parábola debe leerse distinguiendo el "momento histórico" —cuando Jesús la pronunció, en confrontación con los dirigentes— y el "momento redaccional" —cuando se escribió, como exhortación ante el posible fin del mundo—.

La segunda: lo principal no es la verosimilitud de los detalles (la tardanza del esposo, la poca solidaridad de las prudentes, las tiendas abiertas a medianoche, la dureza de la puerta cerrada contra la hospitalidad oriental) sino la lección de estar preparados.

La tercera: la vigilancia no es angustia sino sabiduría práctica —"las cosas importantes no se improvisan"— y se vive día a día, porque la mejor manera de estar preparado para el momento decisivo es estarlo siempre.

Algunos aspectos que aparecen

- La sabiduría como iniciativa de Dios y búsqueda humana: salir al encuentro de quien sale al encuentro.
- La vigilancia cristiana: estar preparados para la venida última del Señor, para la propia muerte y para los "kairoi" (momentos propicios) de la vida cotidiana.
- La esperanza ante la muerte: no estar tristes "como los que no tienen esperanza"; "estaremos siempre con el Señor".
- El aceite: lo que se acumula día a día —fe, amor, obras— y no se improvisa a última hora.
- El retraso de Dios y la ignorancia del día y la hora: Dios no obedece a nuestros calendarios.
- Despertar de la inconsciencia: contra la frivolidad, la rutina y la indiferencia ante el sufrimiento.
- La Eucaristía como anticipo del banquete de bodas del Cordero.

Algunos matices teológicos

Sabiduría personificada: iniciativa divina y respuesta humana (Sab 6; Sal 62)
Podemos destacar dos rasgos: la sabiduría auténtica "sale a nuestro encuentro" y no exige mucha ciencia ni cultura —personas sencillas de nuestro entorno la han tenido, mientras otros que se creían sabios han malogrado su vida—, y requiere una disposición receptiva que se encuentre con la iniciativa de Dios. En Mateo, además, "sabio" y "necio" tienen contenido práctico: las prudentes y las necias de 25,2 son las mismas figuras del constructor prudente y el necio de Mt 7,24-27, donde sabio es quien escucha la palabra de Jesús y la pone en práctica (aporte de este análisis). Podemos añadir que Cristo no solo transmitió palabras sino que "es la Palabra" definitiva; es una relectura cristológica de la Sabiduría (cf. 1 Cor 1,24; Jn 1,1-18), no el sentido original de Sab 6, donde es una personificación poética. Conviene saber también que Sabiduría es un libro del canon católico, escrito en griego por un judío alejandrino hacia el cambio de era, y que su datación exacta ("unos cincuenta años antes de Cristo") es discutida.

Esperanza y encuentro: 1 Tes 4 y la apántesis[1]
Pablo no prohíbe la tristeza —el duelo es humano—, sino **la tristeza** "como los que no tienen esperanza", porque el destino de los creyentes es el mismo que el de Cristo: murió y resucitó, y "Dios los llevará con él". Distinguir el mensaje del vehículo: lo principal no es el lenguaje apocalíptico ("desciende", "voz del arcángel", "trompeta divina") sino que "estaremos siempre con el Señor". Un dato lingüístico une la segunda lectura con el evangelio: 1 Tes 4,17 y Mt 25,6 usan el mismo sustantivo griego, **apántesis**, "salir al encuentro": designaba la salida de los ciudadanos al encuentro de una autoridad que llegaba, para acompañarla en su entrada; con ello ambos textos describen lo mismo: la comunidad que sale a recibir al Señor que viene. La consigna final es pastoral: "consolaos mutuamente con estas palabras".

El retraso de Dios y el tiempo de la espera
Las parábolas del esposo, el amo y el ladrón comparten un rasgo: la venida no sigue nuestro horario ("de aquel día y hora nadie sabe nada, sólo el Padre", Mt 24,36). "Dios se retrasa" no porque falle, sino porque no obedece nuestros cálculos; los tesalonicenses se inquietaban porque Cristo "tardaba", pero tarda según nuestro reloj, y "según el suyo, llegará puntualmente" (resuena 2 Pe 3,8-9). Podemos añadir la dimensión histórica: la primera generación creyó inminente el retorno y los seguidores de Jesús tuvieron que prepararse para una larga espera, con la pregunta de cómo mantener vivo el espíritu de los comienzos. Mateo registra ese problema de su comunidad: el esposo "tardaba" (25,5), el amo vuelve "después de mucho tiempo" (25,19).

Vigilar, kairós[2] y aceite
Velar, es estar alerta y preparado, no insomne: las diez se duermen, y quien "tiene aceite para la lámpara" no necesita angustiarse. Es también mirar al futuro para vivir el presente con motivación y discernimiento, y estar atentos a los

---

[1] ***apántesis*** *(ἀπάντησις) reunión o el acto de salir a recibir a alguien (en especial a un personaje importante o dignatario que se acerca a una ciudad).*
Significado cultural e histórico: *En el mundo grecorromano, la apántesis describía una costumbre cívica: cuando un rey, magistrado o personaje ilustre se acercaba a una ciudad, los ciudadanos salían fuera de los muros para* ***encontrarse con él*** *y luego* ***acompañarlo de regreso*** *al interior de la ciudad.*
Mateo 25:6 *– En la parábola de las diez vírgenes: «Y a la medianoche se oyó un clamor: ¡Aquí viene el esposo; salid a recibirle (apántesis)!»*
Hechos 28:15 *– Cuando los hermanos de Roma salen al camino para recibir al apóstol Pablo: «y habiendo oído de nosotros, salieron a recibirnos (apántesis) hasta el Foro de Apio...»*
1 Tesalonicenses 4:17 *– En el contexto del arrebatamiento o encuentro con Cristo: «luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir (apántesis) al Señor en el aire...»*

[2] ***Kairós*** *(en griego antiguo,* ***καιρός****) es un concepto de la filosofía griega que significa el momento oportuno, adecuado o decisivo en el que algo importante debe suceder.* ***Diferencia con Cronos***
Cronos (Chrónos): *Representa el tiempo cuantitativo, secuencial y medible (el tiempo del reloj o del calendario).*
Kairós: *Representa el tiempo cualitativo, un instante fugaz e irrepetible donde las circunstancias se alinean para tomar acción.*
Mitología y representación
Dios de la oportunidad: *En la mitología griega,* ***Kairós*** *era personificado como una deidad menor, un joven ágil y esquivo.*
Iconografía: *Se le representaba* ***calvo de la nuca pero con un largo mechón de pelo en la frente*** *(y a veces con alas en los pies). El simbolismo indica que la oportunidad debe tomarse "al vuelo" por delante; una vez que pasa, es imposible atraparla por atrás.*
Aplicaciones
Filosofía y Retórica: *Se usa para saber cuál es el instante perfecto para comunicar un mensaje o actuar con la máxima efectividad.*
Teología Cristiana: *Se le asocia con el "tiempo de Dios" o un momento sagrado de gracia divina*

"kairoi", los momentos propicios en que Cristo sale al encuentro en los signos de los tiempos, en las personas, en la Palabra y en los sacramentos. El aceite tiene dos lecturas. Una lo identifica con la fe, el amor y las buenas obras: al final aparecerá si hemos amado, dado de comer, visitado al enfermo, y no valdrán las cuentas corrientes ni los aplausos. Otra advierte contra buscar un significado secreto y prefiere recordar el deseo de Jesús —"he venido a traer fuego a la tierra" (Lc 12,49)—: lo que enciende la fe es el contacto vivo con él. Ambas coinciden en que se trata de lo que no se improvisa ni se presta.

La Eucaristía, anticipo del banquete de bodas

Podemos recordar que la Eucaristía no mira solo al pasado y al presente sino al futuro: "mientras esperamos la gloriosa venida" y la aclamación "ven, Señor Jesús". En la invitación a la comunión, el latín "beati qui ad cenam Agni vocati sunt"[3] (cf. Ap 19,9) apunta a la cena de bodas del Cordero en el Reino definitivo, no solo a la comida de hoy. Y Jesús mismo la presentó como garantía y pregustación de la vida eterna: "yo le resucitaré el último día" (Jn 6,54). La comunidad celebrante es así un pueblo peregrino que mira al futuro; con la fe y la caridad, la esperanza es una de las actitudes fundamentales del cristiano.

Despertar: compasión, resistencia y reorientación

Podemos dar a la vigilancia un acento existencial y social. Vigilar es "despertar de la inconsciencia": vivir atentos a la realidad, escuchar los gemidos de los que sufren, sentir el amor de Dios a la vida. Se vive inmunizado, con corazón endurecido y sin ver las personas como las miraba Jesús, y puede ocurrir lo de quienes preguntan al final: "Señor, ¿cuándo te vimos hambriento...?" (Mt 25,44). Despertar pasa por volver a Jesús, reavivar la experiencia de Dios y tomar como clave la que era la de Jesús: "el sufrimiento de las gentes". En lo social, propone "reaccionar": hay una indignación creciente ante la injusticia, común a creyentes y agnósticos, y dos convicciones que animan: el ser humano no ha perdido su capacidad de ser más humano, y el Espíritu sigue actuando en la historia. Frente a la **frivolidad y a la "patología de la abundancia**", y ante el **vacío interior, el aburrimiento o la pérdida de fe**, la primera respuesta es no ceder a la **tristeza ni a la crispación**: en ese malestar hay un deseo sano de algo más digno. (Resuena la inquietud agustiniana, Confesiones I,1, y la sed del Sal 62)

Reflexión

El marco litúrgico-pastoral organiza el domingo en torno a tres palabras —**sabiduría, vigilancia, esperanza**— y avanza en estos pasos: una mirada de esperanza hacia el final de la historia; la verdadera sabiduría, accesible a los sencillos; el "velad, pues"; el desconocimiento del día y la hora; el aceite que no puede faltar; y la Eucaristía que mira al futuro.

Un movimiento baja la temperatura apocalíptica. Lo que importa no es el lenguaje de la parusía ni la fecha, sino el destino compartido con Cristo. Hoy no preocupa tanto cuándo será el fin del mundo —a pesar de las amenazas nucleares o cósmicas— como cuándo será el fin personal y cómo nos encontrará el juicio de Dios. En ambas direcciones, Pablo invita a la confianza, y la fe debe dar a esa mirada seria "un color de esperanza".

Otro movimiento define la vigilancia. Velar no es vivir con miedo ni dejar el presente: es mirar al futuro para vivirlo con mayor motivación, con responsabilidad y con atención a los valores verdaderos, sin dejarse amodorrar "por las drogas de este mundo o por la pereza". Podemos multiplicar analogías cotidianas —el estudiante que no quiere ser sorprendido por los exámenes, el deportista, el viajero que cuida el combustible, el administrador que llega a fin de mes, los ecologistas que cuidan los bienes que harán falta a los sucesores— y las cierra con el criterio último: si hemos amado, dado de comer, visitado al enfermo. La muerte como "el último amén de la vida presente y el primer aleluya de la vida definitiva".

Otro movimiento pasa a la comunidad y la liturgia. Si la primera generación creyó inminente la vuelta y luego aprendió a esperar, la pregunta es cómo mantener vivo el espíritu de los comienzos y alimentar la fe sin que se apague. La respuesta es ir a la persona de Jesús: "¿no es una insensatez pretender conservar una fe gastada sin reavivarla con el fuego de Jesús?". Exige una calidad nueva en la relación con él, cuidar lo que centra la vida en su persona, y "encender cada domingo nuestra fe rumiando sus palabras y comulgando vitalmente con él".

---

[3] *Bienaventurados los que son llamados a la Cena del Cordero -se dice después del Cordero-; está inspirada en el libro del Apocalipsis (19:9), donde se anuncia la unión mística entre Cristo y la Iglesia. Se proclama en la justo antes de la distribución de la Comunión, después de mostrar la hostia consagrada al pueblo con las palabras: He aquí el Cordero de Dios, he aquí el que quita el pecado del mundo*

Otro movimiento, de tono más crítico y social, plantea las preguntas incómodas: **"¿seguimos despiertos o nos hemos ido durmiendo poco a poco?".** El sueño protege de buscar la conversión personal y eclesial; la clave de Jesús no era el pecado, la moral o la ley sino **el sufrimiento de las gentes**, de modo que **"si nuestro cristianismo no sirve para hacer vivir y crecer, no sirve para lo esencial"**. Sigue una invitación a "reaccionar" frente a una sociedad que parece dominada por la **decadencia**, una lectura de la **frivolidad** como patología de la abundancia, y una guía para quien siente **vacío** o pérdida de fe: no ceder a la tristeza, ir a lo esencial, preguntarse **qué se está descuidando y a qué dedicar más atención y tiempo**.

Se puede cerrar con un aporte exegético.

La primera (J. Jeremias) distingue momento histórico y momento redaccional.

La segunda aplica los dos niveles: como exhortación, "estad preparados"; como confrontación, advertía a los dirigentes judíos de que nadie, por una elección divina previa y presunta, debe sentirse seguro: "te darán con la puerta en las narices".

La tercera generaliza: son peligrosas las falsas seguridades, porque crean una conciencia ingenua y engañosa, y cada uno debe ver dónde se sitúan sus propias ingenuidades.

Algunas distinciones hermenéuticas que conviene mantener

- **Momento histórico y momento redaccional:** no se puede probar que la parábola fuera originalmente una confrontación con los dirigentes judíos; en el texto de Mateo, el discurso se pronuncia en privado a los discípulos en el monte de los Olivos (Mt 24,1-3), y la parábola es una exhortación a la comunidad; el "velad" de 25,13 repite el de 24,42 y suele verse como aplicación del evangelista, porque la lógica de la parábola es la preparación (todas se duermen). Hay que cuidar además la frase "los judíos no supieron reconocer la llegada del Enviado de Dios": los primeros seguidores de Jesús eran judíos, y la advertencia sobre la falsa seguridad de la elección vale para cualquier comunidad, la Iglesia incluida, sin convertirse en un esquema de judíos contra cristianos (cf. Rom 11,1-2.29). Es la misma cautela de los Domingos 27, 29, 30 y 31.

- **Qué es el aceite y por qué no se comparte.** Se identifica el aceite con la fe, el amor y las obras; la función narrativa es que el aceite es lo que no puede prestarse: la disposición con la que cada uno llega al encuentro. La negativa de las prudentes no es una lección de egoísmo pero tampoco debe convertirse en una ética general de insolidaridad: el mismo capítulo hace de la misericordia el criterio del juicio (Mt 25,31-46), y la responsabilidad personal de la que habla (cf. Ez 18, Domingo 26) se refiere a lo que cada uno ha llegado a ser, no al desentendimiento comunitario. El "no os conozco" (25,12) se lee mejor junto a Mt 7,21-23, como advertencia contra la presunción, que como capricho del esposo.

- **Velar no es no dormir.** El "velad" final no encaja literalmente con la parábola, porque todas duermen. Por eso la lectura “vigilar es estar preparado, no insomne, vigilar es despertar de la inconsciencia, **atender a la realidad y al sufrimiento”** añade sentido, también legítimo, que viene de la paraénesis[4] (Mt 24,42; 25,44). Conviene distinguir ambos: vigilancia como **preparación** (la lógica propia de la parábola) y vigilancia como **atención** (su extensión pastoral). Mezclados sin cuidado pueden producir **un moralismo ansioso** ("nunca te relajes") o un **activismo sin contemplación**; **"vigilar no es vivir con miedo".**

---

[4] ***παραίνεσις (paraínesis)**, en español **parénesis**. Se traduce literalmente como exhortación, amonestación, consejo o recomendación.*
El vocablo griego está compuesto por tres partes fundamentales:

- ***παρά (para-)**: Prefijo que significa "junto a".*
- ***αἶνος (ainos)**: Sustantivo que se traduce como "cuento, fábula, dicho o alabanza". Juntos forman el verbo paraineîn, que significa "exhortar o aconsejar".*
- ***-σις (-sis)**: Sufijo griego que denota "acción".*

*En la literatura clásica, la retórica y los estudios bíblicos, la **parénesis** se refiere a un **discurso moralizante**. A diferencia de una lección puramente teórica, la parénesis busca motivar directamente al oyente a actuar de forma ética o correcta a través del consejo amistoso, recordatorios morales o listas de virtudes. Un ejemplo clásico de este estilo literario en la antigüedad son las secciones de exhortación moral en las cartas del apóstol Pablo*

- **Parusía[5]: lenguaje, expectativa de Pablo y "rapto".** El texto dice "nosotros, los que vivimos, los que quedamos" (4,15.17), que suele leerse como Pablo contándose entre los posibles vivos en la parusía; otras cartas suelen citarse como ajuste posterior de esa expectativa (2 Cor 5,1-10; Fil 1,21-23). Hay que distinguir tres niveles:
  el kerigma[6] (la resurrección de Cristo garantiza la de los creyentes), que es permanente;
  las imágenes apocalípticas[7] (trompeta, arcángel, nubes), que son vehículo;
  y la expectativa cronológica, que es histórica.

- **Moral, sufrimiento y frivolidad.** Se podría afirmar que la clave de Jesús no era "el pecado, la moral o la ley, sino el sufrimiento de las gentes" y critica seguir "discutiendo de cuestiones de moral sexual"; aunque es posible enumerar un diagnóstico a la frivolidad que incluye desenfreno sexual, juego, rupturas matrimoniales y soledad. Son dos acentos conciliables solo **si la crítica moral se pone al servicio de la vida digna y dichosa de las personas** y no solo como inventario de vicios de "la sociedad". El contraste entre sufrimiento y ley es, además, retórico: Jesús también llamó a la conversión (Mc 1,15) y afirmó que no venía a abolir la Ley (Mt 5,17).

Para una reflexión movilizadora. Hay dos madrugadas en este domingo.

En la primera lectura, la Sabiduría está sentada a la puerta, de madrugada, esperando que alguien la encuentre.

En el salmo, alguien se levanta de madrugada porque su alma tiene sed. Solemos pensar la vigilancia como el esfuerzo ansioso de quien se prepara para un juez lejano.

Pero Sab 6 invierte la escena: quien nos espera ya está a la puerta. Velar es, antes que nada, darse cuenta de que **Alguien está allí.** Por eso se termina deseando que "de buena mañana" encontremos sentada a nuestra puerta la Sabiduría divina: la vigilancia deja de ser miedo y se vuelve encuentro.

La parábola es dura, y su dureza es también su ternura: todas se durmieron. Nadie les pide a las diez que no duerman; le pide que tengan aceite. Y el aceite es lo que nadie puede prestar a medianoche: una vida de fe, de amor, de pequeñas obras acumuladas día a día.

---

[5] *La Parusía (del griego **παρουσία**, parousía) significa literalmente «presencia», «venida» o «llegada».*
*__Etimología__: Se compone del prefijo **para** (al lado de, cerca) y **ousia** (ser, esencia).*
__Mundo greco-romano__: Era un término técnico para designar la visita oficial de un rey, emperador o autoridad importante a una ciudad o provincia.

Significado bíblico y religioso
*__Segunda Venida__: En el **Nuevo Testamento** (donde aparece 24 veces), el término se adoptó para referirse al **regreso glorioso de Jesucristo** al final de los tiempos.*
__Sentido general__: En algunos pasajes bíblicos también se usa simplemente para describir la presencia física de una persona frente a su ausencia (por ejemplo, en las cartas de San Pablo)

[6] *El **kerigma** (o querigma, del griego antiguo κήρυγμα, kḗrygma) significa «proclamación», «anuncio» o «predicación».*
*__Etimología:__ Viene del verbo κηρύσσω (kērússō), que describe la tarea de un **heraldo** o mensajero oficial que grita o proclama una noticia de gran importancia en nombre de una autoridad.*
*__Nuevo Testamento:__ Se usa para referirse al mensaje público y central de los apóstoles sobre **Jesucristo**.*
*__Contenido esencial:__ Es el **primer anuncio** del Evangelio, centrado en la vida, muerte, resurrección y glorificación de Jesús de Nazaret como Salvador y Señor.*
*__Diferencia con la catequesis:__ El kerigma es el **anuncio inicial y apasionado** que busca despertar la fe; la didaché o catequesis es la instrucción, enseñanza y profundización posterior de esa fe.*

[7] *La palabra **apocalipsis** proviene del término griego **ἀποκάλυψις (apokalypsis)**, que significa «revelación» o «descubrimiento».*
__Significado literal:__ Viene de apokalypto (descubrir), el opuesto de kalypto (cubrir). En la antigüedad no aludía a una catástrofe, sino a desvelar misterios divinos o futuros ocultos

__GÉNERO LITERARIO:__ ES UN TIPO DE ESCRITURA ANTIGUA DONDE UN SER SOBRENATURAL TRANSMITE VISIONES, SUEÑOS O VIAJES CELESTIALES A UN HUMANO.

Textos apocalípticos en griego
- ***El Apocalipsis de Juan:** Último libro del Nuevo Testamento, escrito originalmente en griego koiné por Juan de Patmos.*
- ***El Apocalipsis griego de Daniel:** Texto cristiano apócrifo que expande las visiones proféticas del profeta Daniel enfocándose en el Anticristo y el juicio final.*
- ***El Apocalipsis griego de Baruc o Tres Baruc):** Obra apócrifa del siglo I d. C. que describe un viaje místico y alegórico por los diferentes cielos.*

Las analogías que pudiéramos hacer —el estudiante, el deportista, el viajero, el administrador, los ecologistas que cuidan lo que heredarán otros— muestran que la **sabiduría es sobre todo anticipación;** la última es especialmente reveladora, porque preparar la llegada del esposo se parece a preparar la llegada de los que vienen detrás de nosotros. Y el criterio es sobrio: "si hemos amado, si hemos dado de comer, si hemos visitado al enfermo". Las cuentas corrientes y los aplausos pueden no servir para nada.

Otra provocación es la más incómoda: **la anestesia**. Se puede pensar no en villanos sino en **personas "inmunizadas"**, con un corazón endurecido, que no escuchan lo que Jesús escuchaba ni miran las personas como él las miraba. La pregunta de Mt 25,44 —"¿cuándo te vimos hambriento?"— es escalofriante porque la hacen quienes **no eran malvados, sino dormidos**.

El gran riesgo, es **"acostumbrarnos al evangelio"** y vivir adormecidos en la **observancia tranquila** de una religión apagada. Pero no la desesperanza: crece la indignación ante lo inhumano, hay un frente común de creyentes y no creyentes, y el Espíritu sigue actuando. Aquí aparece una tensión que conviene decir en voz alta: la parábola termina con **una puerta cerrada ("demasiado tarde")** y pero "nunca es tarde". No se contradicen: hablan de tiempos distintos. La puerta cerrada habla del término de la historia; el "nunca es tarde" habla de hoy. Por eso **la urgencia es de hoy**.

Queda la esperanza, que es lo que Pablo escribe a una comunidad en duelo. No les pide que no lloren; les pide que no lloren como quien no tiene horizonte, y les da una frase para repetirse unos a otros: "estaremos siempre con el Señor". Cada domingo, antes de comulgar, la liturgia nos recuerda que **los invitados son dichosos porque están llamados a la cena de bodas del Cordero**. La comunidad vigilante no es un grupo de **centinelas angustiados**, sino **una mesa que ya es anticipo**. Quizá velar sea, en el fondo, aprender a reconocer la fiesta mientras todavía se está en la espera; y la manera de mirar la propia muerte, como el último amén y el primer aleluya, sea su forma más madura.

Ahora … ¿qué haremos?

1. Buscar la sabiduría cada mañana. reservar un tiempo diario de encuentro con Dios —Palabra, silencio, oración— como respuesta a la Sabiduría que ya está a la puerta, y valorar la sabiduría de las personas sencillas (Sab 6,12-16; Sal 62).

2. Preparar hoy el aceite. cuidar día a día la fe, el amor y las obras (visitar al enfermo, dar de comer), en lugar de improvisar, y preguntarse qué se está dejando para última hora (cf. Mt 25,31-46).

3. Vigilar sin angustia. asumir el presente con responsabilidad y serenidad, distinguiendo velar de vivir con miedo, y estar atentos a los kairoi en que Cristo sale al encuentro en las personas, la Palabra, los sacramentos y los signos de los tiempos.

4. Consolar con esperanza. acompañar duelos y enfermedades con la certeza pascual de 1 Tes 4,13-18, sin prohibir el dolor, y aprender a mirar la propia muerte con confianza, como "último amén" y "primer aleluya".

5. Despertar de la indiferencia y la frivolidad. escuchar el sufrimiento concreto, revisar rutinas religiosas y estilos de vida acomodados, unirse a creyentes y no creyentes en el "no" a lo inhumano y reorientar el vacío interior hacia lo esencial.

6. Vivir la Eucaristía como anticipo y predicar con honestidad. encender cada domingo la fe; y al predicar Mt 25,1-13, distinguir lo histórico de lo redaccional, no oponer judíos y cristianos, no convertir la negativa de las prudentes en una ética de insolidaridad, ni la parusía en cronología o en "rapto".